

El grupo como ecosistema complejo: fundamentos ontológicos de los grupos desde la perspectiva EcoGestalt

María Allende & Fernando Bianchi

El modelo EcoGestalt al tener una ontología gestáltica concibe la experiencia humana como un fenómeno relacional. En la teoría de campo el comportamiento humano sólo puede comprenderse dentro del contexto total en el que ocurre (Perls et al., 1951).

Desde esta perspectiva, el individuo y el ambiente no constituyen entidades separadas, sino aspectos de un mismo proceso dinámico. La experiencia emerge en la frontera de contacto dónde organismo y entorno se encuentran.

Autores posteriores de la terapia Gestalt han desarrollado esta idea subrayando que el self puede entenderse como una función del campo relacional (Yontef, 1993; Robine, 2001). Esta comprensión permite desplazar el foco desde la interioridad individual hacia el proceso de interacción en el que la experiencia se configura.

El modelo EcoGestalt retoma esta base teórica e incorpora aportes provenientes del pensamiento complejo. Este enfoque sostiene que los fenómenos humanos no pueden explicarse mediante relaciones lineales de causa y efecto, sino que surgen de la interacción entre múltiples elementos que se influyen mutuamente (Morin, 2007). En los sistemas complejos, las partes producen el todo y el todo influye a su vez en las partes en un proceso recursivo. Esta lógica permite comprender cómo las experiencias individuales se encuentran vinculadas con configuraciones relacionales más amplias y a la vez las modifican.

La perspectiva ecológica amplía aún más esta comprensión al situar la vida humana dentro de redes de interdependencia que conectan a las personas con los sistemas sociales y naturales de los que forman parte. Desde esta mirada, la identidad humana puede entenderse como una expresión de la red de relaciones que sostiene la vida (Naess, 1989).

Esta comprensión ecológica ha sido desarrollada también en el pensamiento sistémico contemporáneo, que describe los sistemas vivos como redes autoorganizadas capaces de generar nuevas configuraciones a partir de la interacción entre sus componentes (Capra & Luisi, 2014).

El modelo EcoGestalt integra estas perspectivas para proponer una comprensión ampliada del proceso grupal. En lugar de centrar la atención exclusivamente en los

procesos internos del individuo, invita a observar cómo la experiencia humana se configura dentro de campos relacionales complejos. Desde este punto de vista, el cambio no puede entenderse únicamente como una modificación interna del individuo. También implica transformaciones en las formas de relación que constituyen el campo en el que la vida de las personas se desarrolla.

Esta orientación adquiere una particular relevancia en el trabajo con grupos, donde las dinámicas relacionales se manifiestan de manera especialmente visible. El grupo constituye un espacio en el que las experiencias individuales entran en contacto unas con otras y generan procesos emergentes que influyen en todos los participantes.

Comprender estos procesos requiere desarrollar una mirada capaz de percibir las múltiples dimensiones que intervienen en la configuración del campo humano. Exploraremos estas dimensiones, así como las formas en que el campo grupal puede organizarse y transformarse a lo largo del proceso grupal.

El grupo como ecosistema relacional

Desde la perspectiva EcoGestalt, el grupo puede comprenderse como un ecosistema relacional vivo. Esta imagen permite visualizar al grupo no como una suma de individuos, sino como una red dinámica de interacciones en la que cada participante influye en los demás y es influido por ellos. Sin embargo, esta red no es meramente estructural: es un campo en constante autorregulación, donde las experiencias emergen, se organizan y se transforman según las necesidades del sistema.

En los ecosistemas naturales, la vida se organiza a partir de redes complejas de relaciones. Ningún organismo existe de manera completamente independiente, ya que su existencia depende de múltiples interacciones con otros organismos y con el entorno que lo rodea. A su vez, estos sistemas poseen la capacidad de autorregularse: responden a desequilibrios mediante procesos de ajuste que tienden a restablecer condiciones de continuidad y vitalidad.

Algo similar ocurre en los sistemas humanos. Las personas se desarrollan dentro de redes de relaciones que influyen en la manera en que perciben el mundo y en la forma en que se vinculan con los demás. Desde la perspectiva gestáltica, este desarrollo no es lineal ni exclusivamente intrapsíquico, sino que se produce en el contacto con el entorno, a través de procesos de autorregulación organísmica. Es decir, el organismo —en interacción con su campo— tiende espontáneamente hacia configuraciones que favorecen su equilibrio dinámico, siempre que las condiciones del entorno lo permitan.

Los grupos constituyen un contexto privilegiado para observar estos procesos. En el espacio grupal, las experiencias individuales comienzan a resonar entre sí, generando configuraciones relacionales que no pueden explicarse únicamente a partir de las

características personales de cada participante. Lo que emerge pertenece al campo: es co-creado.

En este sentido, el grupo no solo expresa contenidos individuales, sino que funciona como un organismo ampliado que se autorregula a través de sus miembros y en relación al contexto en el que el grupo se desarrolla. Las emociones compartidas, los conflictos relacionales, las alianzas y los movimientos de acercamiento o distancia forman parte de los ajustes creativos mediante los cuales el campo grupal intenta reorganizarse. Aquello que aparece como síntoma o perturbación puede comprenderse, desde esta perspectiva, como un intento del sistema de recuperar su equilibrio o de abrir nuevas posibilidades de integración.

Ahora bien, la autorregulación del campo no implica armonía constante, sino la capacidad de atravesar tensiones, crisis y desorganizaciones sin perder la posibilidad de reorganización. En este proceso, la *autenticidad* y la *responsabilidad* se vuelven condiciones centrales e inseparables.

La autenticidad, entendida desde el enfoque Gestalt, no refiere a una expresión impulsiva o desregulada, sino a la capacidad de estar en contacto con la propia experiencia y expresarla de manera situada en el campo. Sin embargo, esta expresión sólo deviene transformadora cuando se articula con la responsabilidad.

La responsabilidad, desde la Gestalt, no se entiende como obligación moral externa, sino como la capacidad de reconocer la propia participación en lo que ocurre en el campo. Implica asumir que cada emoción, acción, silencio o forma de contacto contribuye a la configuración del proceso grupal. En este sentido, la responsabilidad es inseparable de la conciencia: a mayor darse cuenta, mayor posibilidad de elección y, por lo tanto, mayor responsabilidad sobre el modo de estar en la relación.

En un grupo, la responsabilidad adquiere una dimensión ecológica. No se trata únicamente de “hacerse cargo de sí mismo”, sino de reconocer el impacto que la propia presencia tiene en los otros y en el campo compartido. Cada intervención, cada retirada, cada forma de expresión o evitación, participa en la autorregulación del sistema.

Cuando los miembros del grupo pueden apropiarse de su experiencia —en lugar de proyectarla, negarla o atribuirle exclusivamente a los otros— el campo se vuelve más claro, más diferenciado y más disponible para la transformación. La responsabilidad, en este sentido, no restringe la espontaneidad, sino que la enmarca, permitiendo que la autenticidad no se vuelva descarga, sino contacto significativo. Por el contrario, cuando la responsabilidad se diluye —a través de la proyección, la evitación o la fusión indiferenciada— el campo pierde nitidez y tiende a organizarse en patrones repetitivos que limitan su vitalidad. En estos casos, la autorregulación se ve obstaculizada, ya que el sistema no logra integrar adecuadamente la experiencia que emerge.

El funcionamiento saludable de un grupo presenta características similares a las que pueden observarse en comunidades humanas sostenibles y en ecosistemas vivos. Entre estas características se encuentran:

- **Interdependencia.**
Las experiencias individuales están intrínsecamente vinculadas con las de los demás participantes, configurando un entramado relacional inseparable.
- **Conciencia de pertenencia al campo.**
Los miembros del grupo comienzan a percibirse como parte de un proceso colectivo que los incluye y los trasciende.
- **Cooperación y asociación.**
Las diferencias no son eliminadas, sino integradas como parte de un proceso creativo común.
- **Coevolución entre los miembros.**
El desarrollo de cada participante influye en el desarrollo del grupo y viceversa, en un proceso continuo de transformación mutua.
- **Diversidad como fuente de complejidad.**
Las diferencias amplían el campo de experiencias posibles, enriqueciendo la capacidad adaptativa del sistema.
- **Estabilidad dinámica basada en flexibilidad.**
El grupo mantiene su vitalidad no a través de la rigidez, sino de su capacidad de reorganización frente a lo emergente.
- **Autorregulación orgánica del campo.**
El grupo, como totalidad, tiende a organizarse en función de las necesidades que emergen en cada momento, buscando configuraciones que permitan sostener la vida del sistema.
- **Autenticidad en el contacto.**
La posibilidad de expresar la experiencia propia en relación con los otros favorece la diferenciación y la integración del campo.
- **Responsabilidad en la participación.**
Cada miembro reconoce su contribución a lo que ocurre, asumiendo su capacidad de afectar y ser afectado dentro del campo.
- **Optimización del sistema en lugar de maximización individual.**
El bienestar individual se vincula con la calidad del campo relacional compartido, desplazando la lógica individualista hacia una lógica ecológica.

Estas propiedades permiten comprender el grupo como un sistema vivo que posee la capacidad de transformarse a partir de las experiencias que emergen en su interior. En este sentido, el proceso grupal no consiste en dirigir cambios desde afuera, sino en acompañar y favorecer las condiciones para que el campo pueda autorregularse de manera más consciente, flexible, auténtica y responsable. Sin embargo, para comprender con mayor profundidad estos procesos, es necesario explorar la naturaleza del campo relacional en el que la experiencia grupal se configura: sus dimensiones, sus niveles de organización y las formas en que los fenómenos que aparecen en el grupo pueden leerse como expresiones del sistema en su totalidad.

Asimismo, se vuelve fundamental considerar la función del coordinador, no como un agente externo que interviene sobre el grupo, sino como parte del campo que influye y es influido por él. Su tarea implica sostener condiciones de presencia, conciencia y responsabilidad que faciliten la autorregulación del sistema y la emergencia de la autenticidad en los vínculos.

Finalmente, emerge una dimensión ética: reconocer la interdependencia que sostiene la vida humana implica asumir la responsabilidad por el modo en que cada intervención afecta al campo. En este sentido, el grupo se constituye como un espacio privilegiado para investigar cómo las personas se configuran mutuamente dentro de las redes de relación que habitan y cómo, a través de esa interacción, pueden surgir nuevas posibilidades de conciencia, contacto y transformación.

El grupo como sistema complejo autoorganizado

El pensamiento complejo desarrollado por Edgar Morin ofrece un marco conceptual particularmente fértil para comprender la dinámica de los grupos. Los grupos humanos constituyen sistemas relacionales caracterizados por múltiples niveles de interacción, retroalimentaciones permanentes y procesos emergentes que no pueden reducirse a la suma de las conductas individuales.

Sin embargo, desde la perspectiva EcoGestáltica resulta necesario precisar cómo se producen los procesos de transformación dentro del campo grupal.

En algunos enfoques contemporáneos de complejidad se describe a los grupos como *sistemas complejos adaptativos*. No obstante, esta formulación puede resultar insuficiente desde la ontología gestáltica del campo, ya que el concepto de adaptación tiende a suponer la existencia de una norma externa frente a la cual el sistema debería adaptarse.

La tradición de la terapia Gestalt propone una comprensión diferente de la relación organismo-entorno. En lugar de adaptación, introduce el concepto de *ajuste creativo*, formulado por Fritz Perls, Ralph Hefferline y Paul Goodman en *Gestalt Therapy* (1951),

Sin embargo, una lectura estrictamente EcoGestáltica de este concepto permite ampliarlo aún más.

El ajuste creativo no es únicamente una propiedad del organismo que responde al entorno, sino un proceso emergente del campo organismo-ambiente como totalidad. En otras palabras, el campo mismo se reorganiza creativamente.

Desde esta perspectiva, la distinción entre organismo y ambiente debe entenderse como una distinción funcional producida por la conciencia humana, pero no como una separación ontológica real. En la experiencia vivida, ambos constituyen un sistema

relacional inseparable. El campo relacional se configura entonces como un proceso dinámico donde organismo y ambiente co-emergen y se transforman mutuamente.

Este proceso adquiere especial complejidad en el contexto grupal, donde múltiples organismos participan simultáneamente en la configuración del campo. Cada participante influye en la totalidad del sistema, al mismo tiempo que es influido por él.

Desde el punto de vista de la complejidad, esta dinámica puede describirse mediante varios principios propuestos por Morin.

Principio sistémico

El todo no se reduce a la suma de las partes. Las propiedades del grupo emergen de la red de relaciones entre sus miembros.

Principio recursivo

Los efectos producidos por el sistema retroalimentan continuamente las condiciones que los generaron. En un grupo, las conductas individuales modifican el campo relacional, el cual a su vez influye en las conductas posteriores de los participantes.

Principio dialógico

Procesos aparentemente contradictorios pueden coexistir y complementarse dentro del sistema. En el campo grupal, estabilidad y cambio, cooperación y conflicto, orden y perturbación forman parte de la misma dinámica relacional.

Principio hologramático

Cada parte del sistema contiene, de alguna manera, la información del todo. Los micro-acontecimientos del proceso grupal suelen expresar configuraciones más amplias del campo.

Desde esta perspectiva, el grupo puede comprenderse como un sistema complejo autoorganizado, en el cual el campo relacional oscila permanentemente entre:

- momentos de ajuste a lo posible, que permiten sostener cierta estabilidad en la interacción
- momentos de emergencia de novedad, donde se abren configuraciones relacionales inéditas.

Estas oscilaciones no corresponden únicamente a procesos individuales, sino a movimientos del campo como totalidad.

Las perturbaciones, los silencios, los conflictos o los desplazamientos de roles dentro del grupo pueden entenderse entonces como momentos de reorganización del campo relacional.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, el trabajo del coordinador consiste en sostener las condiciones para que estos procesos puedan desplegarse sin rigidizarse prematuramente en nuevas formas de equilibrio.

El objetivo no es estabilizar el sistema ni dirigirlo hacia un estado ideal de adaptación, sino favorecer la ampliación de conciencia del campo y su capacidad de ajuste creativo colectivo.

Dimensiones ecológicas del campo grupal

Desde una perspectiva EcoGestáltica, el campo grupal puede comprenderse como un *sistema ecológico multidimensional*. Los fenómenos que emergen en el proceso no pertenecen exclusivamente a un nivel de realidad, sino que se configuran a partir de la interacción simultánea de múltiples dimensiones del campo.

Esta comprensión se deriva de la teoría de campo desarrollada por Kurt Lewin y posteriormente profundizada en la terapia gestáltica por Fritz Perls, Ralph Hefferline y Paul Goodman. Desde esta perspectiva, la experiencia psicológica no puede entenderse como un fenómeno puramente intrapsíquico, sino como el resultado de una *configuración compleja del campo organismo-ambiente*.

El modelo EcoGestalt amplía esta concepción incorporando una lectura ecológica y compleja del campo relacional, reconociendo que los procesos grupales emergen de la interacción entre diversas capas o dimensiones que se influyen recursivamente entre sí.

Es posible distinguir al menos seis dimensiones del campo grupal. Estas dimensiones no constituyen compartimentos independientes, sino niveles analíticos que permiten comprender la complejidad de los fenómenos emergentes.

Dimensión biográfica

La dimensión biográfica refiere a la historia personal de cada participante y a los modos en que dicha historia se actualiza dentro del campo grupal.

Cada integrante llega al grupo con una trayectoria vital particular que incluye experiencias tempranas de vinculación, formas aprendidas de regulación emocional, estilos de contacto y patrones relacionales relativamente estabilizados. Cada participante se integra al grupo con una narrativa personal que elabora a partir de sus experiencias vividas. Estos elementos configuran lo que en Gestalt se ha denominado *organización del self en el contacto*.

En el contexto grupal, estas configuraciones biográficas se reactivan y se transforman a través de las interacciones con los otros miembros. Las respuestas emocionales, las resistencias, los imaginarios, los patrones, las expectativas o las proyecciones que emergen en el proceso grupal suelen estar vinculadas con experiencias relacionales previas que encuentran en el grupo un nuevo escenario de actualización.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, sin embargo, estas manifestaciones no se interpretan únicamente como expresión de la historia individual, sino como formas específicas en que la biografía entra en diálogo con el campo presente.

Dimensión interpersonal

La dimensión interpersonal se refiere a los procesos relacionales que se configuran entre los miembros del grupo en el aquí y ahora de la experiencia compartida.

Esta dimensión incluye entre otros, fenómenos como:

- alianzas y afinidades
- tensiones y conflictos
- resonancias emocionales
- identificaciones y proyecciones
- dinámicas de inclusión y exclusión.

El grupo constituye un espacio particularmente fértil para la emergencia de estos procesos, ya que los integrantes interactúan simultáneamente en un mismo campo relacional. Desde el punto de vista gestáltico, el contacto se produce siempre en la frontera entre organismo y entorno, llamada frontera de contacto. En el contexto grupal, esta frontera se multiplica, generando una red compleja de contactos que modifican constantemente la configuración del campo.

La dimensión interpersonal permite comprender cómo la experiencia de cada participante es modulada por la presencia de los otros, dando lugar a fenómenos emergentes que no podrían producirse en un contexto exclusivamente individual.

Dimensión histórico-cultural

Los grupos no existen en el vacío. Cada proceso grupal se encuentra inmerso en un contexto histórico y cultural que influye en los significados, valores, creencias y normas implícitas que organizan la interacción.

La dimensión histórico-cultural refiere a los marcos de significado más amplios que atraviesan la experiencia de los participantes y que se manifiestan en el campo grupal de diversas maneras, siendo algunas de ellas:

- representaciones sociales del género

- modelos de pareja, familia, crianza
- normas culturales sobre la expresión emocional
- concepciones sociales del éxito, el fracaso o la vulnerabilidad
- narrativas colectivas sobre la salud

Estos elementos configuran un trasfondo que modula, muchas veces de manera implícita, la trama grupal.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, reconocer esta dimensión implica comprender que los procesos grupales no son exclusivamente psicológicos, sino también fenómenos situados en un contexto cultural e histórico determinado.

Dimensión institucional

La dimensión institucional refiere al marco organizativo dentro del cual se desarrolla el dispositivo grupal como ser una institución hospitalaria, una empresa, una institución educativa, la práctica privada en salud mental, etc

Todo grupo se inscribe en una estructura que establece ciertas condiciones para su funcionamiento: propósito, normas, roles, encuadre, modalidad y objetivo. Éstas estructuras no son neutrales. Influyen en la dinámica del grupo al introducir expectativas, jerarquías y marcos de legitimidad que afectan la manera en que los participantes se posicionan dentro del proceso.

Desde una mirada EcoGestáltica, la institución forma parte del campo relacional ampliado. Por lo tanto, las tensiones o configuraciones que emergen en el grupo pueden estar vinculadas también con dinámicas institucionales más amplias.

Dimensión corporal y espacial

El campo grupal también se configura a partir de condiciones materiales y corporales.

La disposición espacial de los participantes, la distancia física entre los cuerpos, las características del espacio físico, la calidad del ambiente y las expresiones corporales constituyen elementos que influyen activamente en la experiencia del grupo.

En la terapia gestáltica, el cuerpo ocupa un lugar central como vía de acceso a la experiencia inmediata. Los gestos, las posturas, los movimientos y las modulaciones de la voz participan en la configuración del contacto y pueden revelar aspectos del proceso grupal que aún no han sido verbalizados.

La dimensión corporal y espacial recuerda que el campo terapéutico no es únicamente psicológico o simbólico, sino también corpóreo y situado.

Dimensión de significado

Refiere al conjunto de significados, narrativas e imaginarios que circulan dentro del grupo.

A lo largo del proceso terapéutico, los participantes construyen relatos sobre sí mismos, sobre los otros y sobre la experiencia grupal. Estos relatos organizan la comprensión de lo que está ocurriendo y orientan las posibilidades de acción dentro del campo. El grupo también produce metáforas compartidas, imágenes simbólicas y representaciones colectivas que expresan aspectos profundos de la experiencia relacional.

Estos significados no pertenecen únicamente a los individuos, sino que se co-construyen en el campo relacional y organizan el modo en que el grupo percibe, comprende y responde a lo que está ocurriendo.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, estos elementos simbólicos pueden entenderse como *expresiones emergentes del campo*, a través de las cuales el sistema intenta elaborar y dar sentido a lo que está viviendo.

Es importante subrayar que estas dimensiones no operan de manera separada. En la experiencia concreta del grupo, los fenómenos emergen siempre como configuraciones complejas donde múltiples dimensiones se entrelazan simultáneamente.

Por ejemplo, un silencio prolongado dentro del grupo podría estar expresando al mismo tiempo:

- temores biográficos a la exposición emocional
- tensiones interpersonales entre algunos miembros
- normas culturales implícitas sobre lo que puede decirse
- dinámicas institucionales relacionadas con la autoridad
- incomodidades corporales o espaciales en el ambiente.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, la tarea clínica consiste en *desarrollar sensibilidad para percibir estas configuraciones multidimensionales del campo*, evitando reducir prematuramente los fenómenos grupales a una única explicación.

El coordinador trabaja entonces no sólo con individuos o interacciones aisladas, sino con la totalidad dinámica del ecosistema relacional que constituye el grupo.

Reconceptualización del fenómeno emergente: función ecológica en el campo grupal

Uno de los aportes centrales de la perspectiva Grupal EcoGestáltica consiste en reconsiderar el estatuto del *emergente* dentro del proceso grupal. En lugar de entenderlo exclusivamente como una expresión individual, se lo concibe como un fenómeno emergente del campo relacional.

Esta perspectiva se deriva de la teoría de campo desarrollada por Kurt Lewin, según la cual la experiencia psicológica se configura en la interacción entre organismo y ambiente. En la terapia gestáltica, esta comprensión fue profundizada por Fritz Perls, Ralph Hefferline y Paul Goodman, quienes describieron el self como una función del campo organismo-entorno que emerge en la frontera de contacto.

En el contexto grupal, esta interacción se amplifica debido a la presencia simultánea de múltiples subjetividades que participan en la configuración del campo relacional. La experiencia de cada participante se encuentra continuamente modulada por la presencia de los otros y por las configuraciones que emergen del sistema en su conjunto.

Sin embargo, para evitar simplificaciones reduccionistas, resulta necesario diferenciar al menos dos niveles de manifestación de los fenómenos emergentes dentro del grupo.

Fenómenos individuales emergentes en el campo grupal

Son las manifestaciones de los participantes en el grupo en relación con las configuraciones multidimensionales del campo y sus modos habituales de organizar el contacto con el entorno.

Cuando se traen al espacio grupal, el grupo funciona como un campo ampliado de elaboración, donde las experiencias personales pueden explorarse desde múltiples perspectivas relacionales.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, sin embargo, incluso estos fenómenos emergentes individuales se transforman al entrar en el campo grupal. Las respuestas, resonancias y devoluciones de los otros miembros generan nuevas configuraciones de significado que modifican la experiencia original del participante.

En este sentido, el grupo no es simplemente un escenario donde se expone el tema individual, sino un ecosistema relacional que participa activamente en su transformación.

Fenómenos emergentes del campo grupal

Además de las manifestaciones individuales que los participantes traen como temas personales, en los procesos grupales suelen aparecer fenómenos que no pueden atribuirse exclusivamente a la biografía de un miembro particular. Estos, pueden entenderse como fenómenos del campo grupal.

En estos casos, el fenómeno expresa lo que sucede en el grupo, ya sea una tensión, pendiente o suceso que afecta al conjunto del sistema relacional. Sin embargo, dicho emergente suele manifestarse a través de uno o varios participantes que, por resonancia con la dinámica del campo, se convierten momentáneamente en portadores visibles del fenómeno.

Diversos desarrollos contemporáneos de la teoría gestáltica han enfatizado esta dimensión situacional de la experiencia terapéutica. Jean-Marie Robine propone comprender el proceso desde la noción de *situación*, entendida como el resultado de la intersección dinámica de los campos de todos los participantes. Desde esta perspectiva, la experiencia que emerge en la terapia no pertenece exclusivamente a un individuo, sino que se configura en el entramado relacional de la situación compartida.

En una línea convergente, Jean-Marie Delacroix ha destacado el papel de los fenómenos de *resonancia en el campo terapéutico*. Las emociones y tensiones pueden circular entre los participantes generando configuraciones afectivas compartidas. De este modo, lo que aparece inicialmente como la experiencia de un individuo puede expresar dinámicas relacionales más amplias que involucran al conjunto del campo.

Por su parte, Joseph Zinker ha señalado que los grupos poseen una *capacidad creativa propia*, a partir de la cual emergen formas colectivas de experiencia. En estos procesos, ciertos miembros pueden encarnar momentáneamente aspectos de la dinámica grupal, actuando como portadores visibles de tensiones o necesidades que pertenecen al sistema relacional en su conjunto.

Desde esta perspectiva, las manifestaciones individuales no deben entenderse exclusivamente como un fenómeno de cada participante, sino también como una forma que el campo puede adoptar para expresar y elaborar sus propias tensiones.

Resonancia y pertenencia en la dinámica grupal

La aparición de fenómenos emergentes grupales está estrechamente vinculada con procesos de *resonancia relacional*.

En un grupo, las experiencias emocionales de un participante pueden activar resonancias en otros miembros que han vivido situaciones similares o que se encuentran atravesando tensiones comparables. Estas resonancias generan configuraciones afectivas compartidas que amplifican el fenómeno inicial.

A partir de este proceso, lo que comenzó como la expresión de un individuo puede transformarse en una experiencia emocional del grupo como totalidad. En términos

ecológicos, podría decirse que el emergente circula a través de la red relacional del grupo, afectando a múltiples nodos del sistema.

Cuando es explorado como fenómeno del campo, se abre la posibilidad de que el grupo en su conjunto reconozca su participación en la dinámica relacional que lo sostiene. Esto no implica diluir la responsabilidad personal, sino ampliar la comprensión del fenómeno dentro de la red de interdependencias que caracteriza al campo grupal.

Desde la perspectiva EcoGestáltica, el objetivo del trabajo consiste en favorecer una mayor conciencia de estas dinámicas, permitiendo que el grupo desarrolle formas más flexibles y creativas de organización relacional. El fenómeno emergente es entonces entendido como una señal del ecosistema grupal que invita a ampliar la conciencia colectiva.

La coordinación en el campo grupal: función, presencia y responsabilidad

En el modelo EcoGestáltico del trabajo grupal, la coordinación se realiza preferentemente en modalidad de co-coordinación. Los coordinadores no se conciben como una autoridad jerárquica en sentido ontológico ni como una instancia superior en la estructura del grupo. La función de coordinación no implica una diferencia esencial con los participantes, sino una *diferencia funcional* dentro de un mismo campo relacional.

Desde esta perspectiva, no ocupa un lugar de superioridad sino una posición de responsabilidad específica dentro del proceso grupal. Esta responsabilidad deriva del encuadre y de la tarea acordada, pero no establece una desigualdad en términos de valor humano o dignidad existencial.

El principio que sostiene esta concepción es el de *paridad existencial*: en el plano del ser, todos los integrantes del grupo —incluida la coordinación— comparten una misma condición humana. Todos están atravesados por la vulnerabilidad, la finitud, la necesidad de reconocimiento y la búsqueda de sentido.

Quienes coordinan participan del mismo campo que los demás miembros del grupo. También son afectados por lo que ocurre en él y forman parte de las dinámicas relacionales que allí emergen y su presencia influye inevitablemente en el proceso que se despliega.

En el trabajo grupal EcoGestalt, el coordinador es entonces un participante particular del campo, cuya función principal consiste en sostener las condiciones de posibilidad del proceso grupal.

El grupo desde la perspectiva EcoGestalt: síntesis y proyección

El recorrido realizado ha permitido delinear una comprensión del trabajo grupal que se aparta de las concepciones que interpretan el grupo como una mera suma de individuos. La perspectiva EcoGestalt propone entender el grupo como una configuración dinámica de relaciones que emerge en un campo humano compartido.

Desde este enfoque, la experiencia psicológica no se concibe como un fenómeno puramente interno individual, sino como un proceso que se configura en la interacción entre las personas y el ambiente en el que viven. La noción de sí mismo se constituye dentro de un campo relacional en permanente movimiento, donde cada experiencia está influida por múltiples factores personales, interpersonales, culturales y contextuales.

El grupo aparece así como una forma particular de organización de ese campo humano. No se trata de una estructura fija ni de una entidad que pueda describirse de manera estática, sino de un *proceso vivo*, caracterizado por transformaciones continuas que surgen de la interacción entre sus miembros.

Cada encuentro modifica el campo relacional del grupo. Las palabras que se pronuncian, los silencios que aparecen, las emociones que circulan y las resonancias que se producen entre las experiencias de los participantes generan configuraciones nuevas que no pueden explicarse únicamente a partir de la historia individual de cada persona.

Desde este punto de vista, los fenómenos que emergen en el grupo —emociones compartidas, tensiones difusas, movimientos de cercanía o distancia, momentos de comprensión colectiva— pueden entenderse como formas de organización del campo relacional en un momento determinado. El proceso consiste en hacer visible esta dinámica para ampliar la conciencia de los participantes sobre las maneras en que se configuran sus relaciones.

En este contexto, la coordinación no ocupa una posición jerárquica en sentido existencial. Su función no consiste en dirigir al grupo desde una posición de superioridad, sino en sostener las condiciones que permiten que el proceso grupal se despliegue de manera consciente y creativa. *La diferencia entre los coordinadores y los participantes es funcional* y está vinculada a la responsabilidad de cuidar el encuadre y el campo terapéutico, pero no implica una diferencia en la condición humana de quienes participan del grupo.

La comprensión ecológica del campo humano introduce además una dimensión ética en el trabajo grupal. La vida psíquica se encuentra inserta en redes de interdependencia que conectan a las personas entre sí y con los sistemas más amplios de los que forman parte. Desde esta perspectiva, el bienestar individual no puede separarse del bienestar del sistema relacional en el que se desarrolla la vida de las personas.

Esta mirada permite reconsiderar el sentido del crecimiento personal. En lugar de pensar el proceso grupal exclusivamente como un camino de autorrealización individual, el modelo EcoGestalt propone comprender el desarrollo humano como un proceso de *correalización* que ocurre dentro de las redes de relaciones que conforman el campo humano.

La correalización señala que las personas se desarrollan a través de los vínculos que establecen con otros. Cada transformación individual modifica el campo relacional en el que ocurre, y ese campo a su vez influye en el proceso de quienes participan en él. El crecimiento humano aparece así como una experiencia compartida que se construye en la interacción.

El grupo ofrece un espacio privilegiado para explorar esta dimensión relacional de la existencia. En él se hacen visibles las formas en que las personas se afectan mutuamente y las maneras en que las experiencias individuales resuenan en los demás.

A través de este proceso, el grupo puede transformarse en un lugar donde los participantes experimentan formas más conscientes de encuentro humano. Las diferencias que aparecen entre las personas no necesariamente conducen a la fragmentación; por el contrario, pueden convertirse en una fuente de vitalidad para el campo relacional cuando se integran dentro de un marco de respeto y reconocimiento mutuo.

Desde la perspectiva EcoGestalt, un grupo puede definirse como:

una red dinámica de relaciones que emerge, se diferencia y se configura en un campo humano compartido a partir de un propósito común, donde las experiencias individuales y colectivas se co-configuran recursivamente en una trama afectiva a través de procesos de contacto, resonancia y ajuste creativo, generando posibilidades de conciencia, transformación y correalización dentro de un sistema relacional más amplio.

Esta definición intenta condensar la idea central que atraviesa todo el modelo EcoGestalt: la experiencia humana se desarrolla dentro de tramas de interdependencia en las que cada persona influye en las demás y es influida por ellas.

El grupo se convierte así en un espacio privilegiado para explorar esta trama relacional y para reconocer que el desarrollo humano no es únicamente un proceso individual, sino también una experiencia compartida.

Desde esta perspectiva, el trabajo grupal EcoGestalt puede entenderse como una práctica orientada a *cultivar conciencia relacional dentro del ecosistema humano*, favoreciendo la posibilidad de que las personas participen de manera más consciente y responsable en la construcción de los vínculos que sostienen la vida.

Referencias

- **Capra, F. (1998).** *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- **Capra, F., y Luisi, P. L. (2014).** *La visión sistémica de la vida: Una concepción unificadora* (D. Sempau, Trad.). Paidós.
- **Delacroix, J.-M. (2009).** *La relación terapéutica en Gestalt*. Madrid: Los Libros del CTP.
- **Lewin, K. (1936).** *Principios de psicología topológica* (F. González, Trad.). Paidós.
- **Lewin, K. (1951).** *La teoría del campo en la ciencia social* (H. P. de Grasselli, Trad.). Paidós.
- **Morin, E. (2008).** *Introducción al pensamiento complejo* (E. Pakman, Trad.). Gedisa.
- **Naess, A. (1973).** El movimiento de la ecología profunda: superficial y profundo. Un resumen. En A. Valencia (Ed.), *Ecología política: Naturaleza, sociedad y utopía*. CLACSO.
- **Naess, A. (1989).** *Ecología, comunidad y estilo de vida* (M. de la Rosa, Trad.). Prometeo Libros.
- **Perls, F., Hefferline, R., y Goodman, P. (1951).** *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana* (F. Huneus, Trad.). Sociedad de Cultura Valle-Inclán / Los Libros del CTP.
- **Robine, J.M. (2005).** *Contacto y relación en psicoterapia: reflexiones sobre terapia Gestalt*. Madrid: Los Libros del CTP.
- **Yontef, G. (1993).** *Proceso, diálogo en Psicoterapia Gestáltica*. (C. Vázquez, Trad.). Cuatro Vientos.
- **Zinker, J. (2003).** *El proceso creativo en la terapia Gestalt*. Buenos Aires: Paidós.